Antonio da pie a proponer un Museo de la Danza

Un coloquio sobre el legado del genial bailarín sevillano lleva a debatir que la enome tradición coreográfica andaluza está en el olvido

ROSALÍA GÓMEZ

■ SEVILLA. En el Museo de Artes y Costumbres Populares, con ocasión de la clausura de la exposición dedicada a mostrar los objetos adquiridos por la Junta de Andalucía en la subasta de los bienes de Antonio, la danza protagonizó un coloquio moderado por Ángel Álvarez Caballero en el que participaron cuatro figuras que conocieron a Antonio en las diversas etapas de su vida: Pilar López, Rosita Segovia, María Rosa y José Antonio. Tanto en ellos como en el público (predominaban los bailaores, como Manuela Carrasco o Javier Latorre) hubo dos denominadores comunes: admirar la inimitable personalidad artística de Antonio Ruiz Soler, y exhortar a la Consejería de Cultura y al Ayuntamiento de Sevilla para que se planteen crear un Museo de la Danza, teniendo como embrión el legado de Antonio.

Coinciden en afirmar que pocas manifestaciones culturales son tan poderosas a nivel internacional como la tradición del baile en Andalucía, ya sea de raíz flamenca o en los estilos de la danza española.

■ LOS TESTIMONIOS



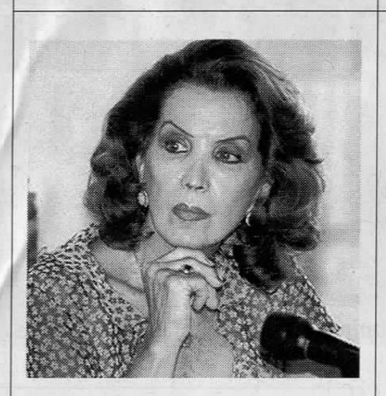
PILAR LÓPEZ

"Aunque era autodidacta, Antonio aprendió mucho de La Argentinita y de Carmen Amaya"



ROSITA SEGOVIA

"Doy gracias a la vida por haber sido elegida por él como su pareja de baile durante quince años"



MARÍA ROSA

"Fue infundado el temor de que los rocieros sevillanos no entendieran su coreografía 'El Rocío'"



FOTOS: JUAN CARLOS VÁZQUEZ

JOSÉ ANTONIO

"Aunque discrepamos artísticamente, he de reconocer que marcó mi vida desde los 13 años"

Pilar López recordó cómo conoció a Antonio en Nueva York durante los años de la guerra civil. Su hermana, La Argentinita, le alertó de que había descubierto a Los Chavalillos Sevillanos (Antonio y Rosario) y cada noche iba a verlos bailar. "Coincidíamos en aquella época en Nueva York españoles como el doctor Castroviejo, el pianista José Iturbi o Salvador Dalí. También con Antonio nos veíamos con frecuencia, y yo lo animé en 1946 para que regresara a España y presentara espectáculo en Madrid, lo que le catapultó de por vida". A juicio de Pilar López, "Antonio tenía un carisma del que se carece hoy en día, no basta con tener técnica sobre un escenario".

La barcelonesa Rosita Segovia sucedió a Rosario como compañera de baile de Antonio desde 1953. Compartió sus mejores coreografías y confiesa que la compenetración llegó a su mayor nivel con *El amor brujo*. "No he vuelto a ver en mi vida que el entusiasmo del público ante una figura fuera idéntico en la Scala, en París o en Sevilla".

María Rosa siempre ha defendido que Antonio fue su ídolo. "Concha Piquer me llevó hacia él para que me aceptara en su compañía, y desde entonces fuimos muy amigos".

José Antonio Ruiz, director de la Compañía Andaluza de Danza, en 1964 (tenía 13) hizo una audición ante Antonio. Lo eligió y, para más inri, lo puso de pareja con quien llegaría a ser su esposa. "Su grandeza estaba en que cualquier elemento cultural lo pasaba por su tamiz. Tuvo tanta fuerza que, paradójicamente, no creó escuela. Cuando otros han bailado sus coreografías no impresionan de igual modo".

DIARIO DE SEVILLA, 1/6/2001